

El Descubrimiento de América Latina de Adam Smith

Por Vieytes (seudónimo)

Sería sin duda una experiencia fascinante recorrer hoy en día América Latina de la mano de Adam Smith. El profesor escocés tendría muchos comentarios pertinentes que hacer sobre temáticas tan diversas como el populismo latinoamericano, la decadencia argentina y venezolana, el milagro económico chileno, las propuestas de Bolsonaro, el MERCOSUR y TLCAN, el impacto de China y de Trump y tantas cosas más. Lamentablemente ese viaje es imposible. Pero lo que puede hacerse es analizar las abundantes menciones sobre la región vertidas en su más importante obra, la *Riqueza de las Naciones* (de aquí en más RN). Smith presentó a este libro publicado en 1776 como de vigencia global, con una perspectiva teórica y evolucionista que consideraba aplicable a distintas épocas históricas y regiones.¹ Por ello ilustró sus visión con casos de todo el mundo, desde Europa, Asia, África hasta América. Para Smith el análisis económico no podía ser un ejercicio abstracto, y debía estar sustentado en una atenta observación de la realidad desde una perspectiva institucional e histórica amplia, lo que lo motivó a buscar realidades en todo el globo que ilustraran su teoría y visión.²

¹ En este trabajo se ha utilizado la edición realizada por el FCE en 1958 (Smith, 1958). Los números en paréntesis en el texto indican páginas de esa edición. Algunos de los temas presentados aquí han sido desarrollados previamente por Rodríguez Braun (1989) y Newland y Waissbein (1984).

² Rodríguez Braun (1994), p. 15.

Como punto de partida debe destacarse que Smith consideraba el descubrimiento de América como uno de los (dos) acontecimientos más importantes de la historia de la humanidad.³ Las consecuencias del descubrimiento habían sido extraordinarias e inimaginables. Entre las ventajas más importantes del evento destacó la posibilidad de expansión de los mercados europeos. Entre las desventajas la aplicación de un modelo explotador mercantilista que perjudicaba a las poblaciones locales. En el caso iberoamericano los temas específicos tratados cubren cuestiones como el impacto de América sobre el comercio y bienestar global, las consecuencias del extraordinario desarrollo de su minería, y la variación de precios relativos ocasionada por el cambio económico. La perspectiva desde la cual abordó estas cuestiones no son de interés exclusivo de historiadores y cultores del pasado, ya que tienen amplia relevancia actual. En este trabajo, primeramente, se incluirá un breve apartado sobre cómo su pensamiento fue difundido inicialmente en Iberoamérica, para luego describir sus fuentes utilizadas y su visión de la región. En la última sección se presentarán algunas conjeturas sobre el tipo de notas sobre América Latina que Smith podría incorporar de realizar una nueva edición “actualizada” de su obra en el año 2020.

America Latina descubre a Adam Smith

Paradójicamente, el único monumento al libre cambio en el mundo se encuentra en un barrio marginal de Buenos Aires en Argentina, uno de los países más proteccionistas

³ El otro, el descubrimiento de la ruta hacia Asia vía el Cabo de Nueva Esperanza.

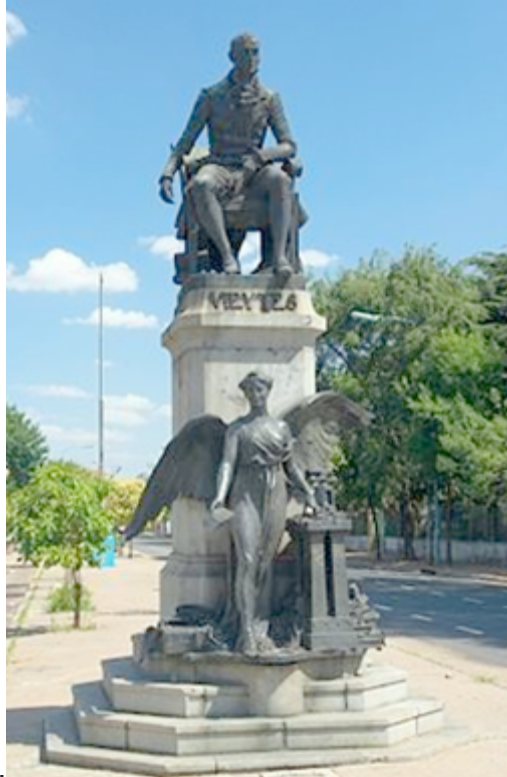
del globo. En la base del monumento se presentan las exportaciones e importaciones de las Pampas bajo la forma de gavillas de trigo y fardos de productos extranjeros. Sobre ellos se encuentra la figura de José Hipólito Vieytes, el mayor propagandista de las ideas smithianas que tuvo el continente durante la época colonial. Vieytes fue un empresario y periodista destacado por sus escritos de economía, publicados en buena medida en el periódico que editó en Buenos Aires, el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* (1802- 1807). Vieytes tenía como su principal referente a Smith, y dedicó su periódico, que contó con apoyo oficial, a difundir el programa presentado en la *Riqueza de la Naciones*. La influencia de Smith se notó no sólo en sus escritos, sino también en su acción pública y política. Como diputado en la asamblea constitucional realizada en 1813 en Buenos Aires se mostró enemigo del otorgamiento de privilegios monopólicos requeridos por empresarios y fue un acérrimo defensor de la libertad de comercio, incluyendo el tema tabú de la exportación de monedas de metales preciosos. Argentina, de nuevo lo paradójico, presentaría en la segunda mitad del siglo XIX a otro gran difusor de las ideas de Smith en el continente, Juan Bautista Alberdi. Lamentablemente el pensamiento smithiano se iría debilitando en el tiempo en el país del Cono Sur, que se sometería gradualmente a ideas intervencionistas y proteccionistas, especialmente después del advenimiento de la presidencia de Juan Domingo Perón en 1946. Estas ideas económicas antiliberales siguen hoy muy vigentes en la mayor parte de los dirigentes peronistas, entre los que destaca Cristina Kirchner. Otra vez lo paradójico: pese a un clima ideológico adverso, Argentina sigue produciendo abundantes pensadores liberales, como lo manifiesta la nómina de los

participantes y ganadores de los concursos de ensayos de inspiración liberal organizados por la iniciativa mexicana Caminos de la Libertad.

El caso del porteño Vieytes es una prueba de que las ideas de Smith eran conocidas en

Iberoamérica.⁴ Y esto no es sorprendente dado que previamente la *Riqueza de las Naciones* había tenido cierta difusión en España y Portugal. Destaca que ministros de estas potencias imperiales, como el Conde de Campomanes y Gaspar de Jovellanos en España, y Rodrigo de Souza Coutinho en Portugal, fueran lectores atentos de la obra: en todos ellos inspiró la necesidad de liberar al comercio interno de ataduras y limitaciones. En muchos casos el texto de Smith sería leído en su traducción francesa, aunque ya en 1792 se publicaría en castellano el resumen de la *Riqueza de las Naciones* preparado por Condorcet. En 1794 aparecía publicada por primera vez en castellano la obra de Smith, con autorización oficial. Más adelante, en 1811, sería impresa en portugués en Río de Janeiro. Existe evidencia que indica que Smith era leído y comentado no sólo en Buenos Aires y en Río de Janeiro, sino también en Santiago de Chile, Guatemala, México y La Habana a finales de la etapa colonial. Las ideas del escocés también fueron difundidas en el continente por las innumerables traducciones al español de más importante propagandista de sus ideas, Jean Baptiste Say.

⁴ Sobre Vieytes ver Carlos Rodríguez Braun (1997) y Rojas (2010). Sobre la difusión de la *Riqueza de las Naciones* en Iberoamérica ver Reeder et. al. (2016) y Smith (1957).



Monumento a José Hipólito Vieytes y a la libertad de comercio inaugurado en 1910 en Buenos Aires. Al pie del monumento fardos de importación y productos de exportación.

En el centro una figura femenina que representa La Inspiración. Una de sus manos posada sobre el medio que utilizó Vieytes para difundir las ideas de Adam Smith, la imprenta. En la otra mano uno de los escritos de Vieytes en favor de la libertad económica.

Las fuentes acerca de América Latina en la *Riqueza de las Naciones*

Smith menciona en la *Riqueza de las Naciones* 124 veces a diversos lugares de América Latina. En términos geográficos de las naciones actuales Perú cuenta con el 29% de las citas, seguido por Brasil con 19%, 12% sobre México, 9% de la República

Dominicana, 6% de Chile y 5% de Bolivia. También aparecen mencionadas con menor frecuencia Argentina, Cuba, Panamá, Colombia, Paraguay y Ecuador. Queda claro que la perspectiva de Smith era amplia y abarcadora, utilizando para ilustrar su obra casos de toda la región. ¿De donde obtuvo Smith datos e información sobre estos lugares? Una destacada fuente fue la obra de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, titulada *Relación histórica del viage a la América Meridional*, publicada en Madrid en 1748. Los autores habían participado en una misión científica en compañía de especialistas franceses, visitando regiones que hoy forman parte de Colombia, Venezuela, Panamá, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. La *Relación Histórica* fue un intento de describir la realidad social americana incluyendo en muchos pasajes a temas económicos. Smith, quien no utilizaba fuentes en castellano, consultó la edición de la obra publicada en inglés en 1758. El escocés se informaría también a través de obras de otros españoles. De Juan de Solórzano Pereira se valdría de *De Indiarum Iure*, un texto publicado en dos volúmenes en latín entre 1629 y 1639 en Madrid. Solórzano había sido oidor de la Audiencia de Lima y su obra recogía la legislación relacionada con la América hispana. De Jerónimo Uztáriz se beneficiaría de su *Theorica y Practica del Comercio y de Marina* editada en Madrid en 1742 y de la cual Smith poseyó un ejemplar de la versión inglesa de 1751. Uztáriz era un militar y funcionario español que en la obra trató múltiples aspectos de la vida económica española y de la relación comercial con sus colonias. Del jesuita José Gumilla consultaría la traducción francesa de 1758 de su *El Orinoco ilustrado y defendido. Historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertientes*, publicado originalmente en Madrid en 1731.

Otra fuente de Smith sobre Iberoamérica fue la obra del científico, arquitecto y militar francés Amedée Frazier, quien visitó las costas de Chile y Perú entre 1712 y 1714 para estudiar las fortificaciones y puertos españoles. A la vuelta de su viaje publicó (en 1714) la *Relation du voyage de la mer du Sud*, una obra con sus observaciones que apareció en inglés en 1717, la edición seguramente utilizada por Smith. En relación a la producción de metales preciosos americanos importados por Europa Smith accedió a la obra del comerciante alemán Nicholas Maggens titulada *Further Explanations* publicada en Londres en 1756. Con el mismo objeto utilizó la información vertida en la obra de Guillaume Raynal *L'Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*, aparecida en Amsterdam en 1770⁵. Smith también se benefició con el texto *Giro Intorno al Mondo* del italiano Gemelli Careri, quien describió con detalle a Nueva España a fines del siglo XVII, virreinato que fue un hito en su viaje alrededor del mundo. Smith seguramente utilizó la edición en inglés de la obra de 1745. Finalmente sobre la fauna americana cita a la obra del Conde de Buffon, *Histoire Naturelle*, publicada desde 1749, y de la cual Smith poseía varios volúmenes.

Estas son las fuentes sobre América Latina de la RN que se han podido detectar.

Algunas de estas obras, como las de Buffon, Raynal y Uztariz, eran parte de la biblioteca privada de Smith.⁶ El escocés poseía más de 3000 textos, los que incluían muchos libros de viajes que le ofrecerían copiosa información económica sobre todos los continentes. Otras obras mencionados en RN las habría consultado en bibliotecas

⁵ Rodríguez Braun ha destacado el uso que Smith hizo de la obra de Raynal en RN. Ver Rodríguez Braun (1989), pp. 55-57.

⁶ Sobre la biblioteca personal de Smith ver Bonar (1894).

universitarias o de asociaciones profesionales de los lugares donde residió.

Indudablemente Smith utilizó muchas fuentes que no se han identificado aquí, al no citarlas explícitamente. También le servirían al efecto conversaciones con sus amigos y colegas versados en el tema, especialmente el historiador escocés William Robertson, quien publicaría en 1777 (ya aparecida RN) su *History of America*, obra que cubría principalmente a las colonias españolas.

El descubrimiento de América, el incremento del comercio y el mercantilismo

Smith dedicó algunas páginas de RN a relatar el proceso del descubrimiento de América, lo que no puede sorprender pues, como se ha señalado, marcaba (parafraseando en ello a Raynal) a este hecho como un hito central en la historia de la humanidad (556). En su visión todo aumento del tamaño del mercado que generaba una mayor especialización y división del trabajo, generaba mayor abundancia. La incorporación de América a la economía global había producido un dramático incremento en la escala del comercio: los europeos recibían abundantes metales preciosos y nuevos productos para su consumo, como tabaco, azúcar y chocolate; los americanos por su parte adquirirían manufacturas europeas, entre las que destacaban los textiles:

[...] *el descubrimiento de América dio origen a cambios esenciales. Al abrir un mercado tan amplio y nuevo a todas las mercaderías de Europa, promovió en las artes una*

ulterior división del trabajo e hizo posibles adelantos que de otra manera nunca hubieran podido tener lugar, por falta de mercado donde colocar una cantidad tan grande de sus productos en el ámbito limitado del comercio antiguo [...]. Casi todas las mercaderías de Europa consistían una novedad para América, y las de América para Europa. (395)

El objetivo de Cristóbal Colón había sido facilitar el intercambio global encontrando una ruta corta hacia Oriente que permitiera un comercio más rápido, menos costoso y, por supuesto, más lucrativo. Tras cruzar el Atlántico, el genovés se convenció y convenció a la corona española de que había llegado exitosamente a un extremo de Asia (498). Luego de tocar tierra la obsesión de Colón fue encontrar productos de alto valor para ser comerciados en Europa, y en lugar de las especies asiáticas se orientaría hacia los metales preciosos, que parecían ser abundantes en el nuevo territorio. La obsesión por el oro marcaría tanto a Colón, como a los emprendedores que posteriormente comenzaron a ocupar las regiones incorporadas al Reino Español. Los colonizadores de las otras potencias europeas, como Portugal, Gran Bretaña, Francia y Holanda también compartieron este objetivo, pero no lograron hallar yacimientos importantes (502). La subsiguiente colonización española fue realizada por emprendedores privados que, como Colón, acometían proyectos muy riesgosos. La conquista fue para Smith obra de osados actores privados, que para apoderarse de México, Perú o Chile contaron con nulo apoyo o fondos públicos, salvo su autorización oficial (525). Sorprende que Smith, quien no era propenso a efectuar alabanzas, manifestara gran admiración por los individuos que ocuparon las tierras americanas:

¿De qué manera ha contribuido, pues la política de Europa a crear los nuevos establecimientos y la grandeza actual de las colonias? Puede decirse que sólo contribuyó de un modo: magna virum mater, esto es, criando en su seno los héroes que realizaron tan grandes hazañas y que pusieron los cimientos de un Imperio tan dilatado. Hasta ahora no han habido en el mundo otra política que la europea capaz de forjar esa clase de hombre. Las colonias deben, por lo tanto a la política europea, los principios que hicieron concebir miras tan grandes a aquellos intrépidos y esforzados conquistadores [...] (525-526).

Smith destaca que la apertura de nuevos mercados no sólo benefició a España o Portugal, sino a toda Europa, ya que muchos de los productos demandados por las colonias no eran producidos por las metrópolis, sino por otros países del viejo continente. España y Portugal importaban, por ejemplo, textiles de lino de Alemania, los Países Bajos y Francia, que luego reexportaban hacia América. Gracias a los nuevos mercados americanos los ingresos de la mayor parte de los habitantes de Europa se incrementaron, al estar todas las economías interrelacionadas (526). Inclusive países que no remitían productos directa o indirectamente hacia América se beneficiaron por el incremento general del comercio y el acceso a nuevos productos para el consumo. Por otra parte, uno de los grandes beneficios para Europa del desarrollo colonial fue obtener abundantes metales que, transformados en circulante, permitieron a la economía en expansión funcionar adecuadamente. Smith resalta que muchas veces se había descrito a España como decadente o empobrecida, idea que

ponía en duda, ya que consideraba que la nación había sido aún más mísera antes del descubrimiento.

Para Smith los habitantes americanos -aborígenes, inmigrantes o mestizos- se habían beneficiado con el descubrimiento, aunque remarca claramente que fueron tratados frecuentemente con injusticia y crueldad (395, 556). Pese a ello, recalca que los indígenas americanos se encontraban en un estadio económico primitivo, sin poseer una división del trabajo relevante o una agricultura, industria o comercio desarrollada. Los pueblos americanos no utilizaban ni el arado ni el hierro para la elaboración de herramientas o instrumentos. Tampoco empleaban moneda ni instrumentos financieros en el intercambio y las transacciones se realizaban a través del trueque. Era cierto que en algunos sitios se habían logrado algunos avances, como en México o Perú, pero en otros lugares los pobladores autóctonos todavía estaban en un estadio de caza y recolección. Las mejoras que trajeron portugueses y españoles incluían instrumentos agrícolas, bestias de carga y ganado de todo tipo y la moneda. Sus aportes habían permitido la población autóctona sobreponerse a la caída demográfica inicial: incluso se habían generado grandes urbes como México o Lima, mucho más pobladas que centros urbanos como Boston, Nueva York o Filadelfia. Smith destaca el caso de Brasil, señalado como de importante desarrollo poblacional pese a un cierto desinterés de Portugal, ya que la región no contó, inicialmente, con importantes emprendimientos mineros de metales preciosos. Allí convivía un número importante de inmigrantes europeos y criollos, con mulatos y descendientes de los indígenas (507). Aunque

Smith tenía gran animadversión a la esclavitud, el tema no fue tratado específicamente en el caso de las colonias españolas o portuguesas.

Las restricciones mercantilistas que Gran Bretaña, Portugal o España imponían a sus colonias perjudicaban especialmente a los americanos. Una de las razones era porque se obligaba a exportar toda la producción colonial a la metrópoli, desde donde era reexportada a otros mercados. Lo mismo sucedía con las importaciones. Los grandes beneficiarios eran los comerciantes de Cádiz o Lisboa, que administraban un comercio artificial que agregaba costos a los productos americanos. El efecto en general era bajar el precio de sus productos exportables y aumentar el precio de los importados. En la terminología actual el mercantilismo empeoraba los términos de intercambio locales, con una obvia consecuencia negativa sobre los niveles de producción e ingresos americanos. Es decir, el sistema colonial por un lado había permitido un aumento del comercio a escala imperial y global, pero al mismo lo limitaba por las restricciones aplicadas. Es claro que Smith en su denuncia a las prácticas mercantilistas fue mucho más un defensor de los pobladores americanos, que de los habitantes europeos en general y de sus compatriotas británicos en particular.

La minería americana y la revolución de los precios

La actividad iberoamericana que más interesó a Smith fue la minería. Ello es lógico ya que era el sector cuyo desarrollo tuvo un impacto extraordinario a nivel mundial. Colón

y todos los aventureros que emprendieron la conquista vivirían obsesionados con encontrar yacimientos ricos en oro y sólo en segundo lugar la plata (cuyo valor por igual peso era un 10% del oro). Pese al interés que generó la actividad Smith remarca que ella incluía altísimos riesgos y probabilidades de fracaso: encarar emprendimientos mineros era similar a jugar a la lotería (501). En general no encontraba rentabilidad extraordinaria en la actividad; después de pagar tributos, gastos laborales y empresariales, poco quedaba que pudiera representar una renta para los propietarios.

Los españoles encontraron metales preciosos en abundancia unas cuatro décadas de iniciada la conquista, cuando ocuparon Perú y México. Allí descubrirían los yacimientos de plata más productivos del mundo, y así el mineral americano comenzó a fluir hacia Europa. Smith señala que la alta productividad de las minas americanas impactó negativamente sobre la minería europea: la baja global del valor del metal implicó que minas menos productivas no pudieran afrontar los costos de producción y tuvieran que ser abandonadas. Ello inclusive ocurrió en América: cuando se descubrió el yacimiento de Potosí muchas minas de Cuba o Santo Domingo dejaron de ser rentables.

Para la corona española fueron muy atractivos desde el punto de vista fiscal los ingresos a obtener mediante impuestos a los metales extraídos. Por ello los monarcas incentivaron el desarrollo minero, entregando los yacimientos en forma gratuita. La idea inicial de la corona fue cobrar un tributo equivalente al 50% de la producción, una tasa imposible de aplicar que fue rebajada rápidamente para el oro al 5%. Para la plata los tributos fueron reducidos más gradualmente, primero al 20% y luego, en el siglo XVIII al

10% (500). Para Smith estos impuestos hacían que muchos yacimientos dejaran de ser rentables y se abandonaran. Por otra parte los tributos incentivaban a que mucho del metal extraído no se declarara a las autoridades y fuera contrabandeado.

Más de 150 años antes de que Earl Hamilton publicara su famoso estudio sobre el fenómeno inflacionario mundial generado por la llegada de la plata americana a Europa y que denominó "Revolución de los Precios" el proceso fue claramente descrito por Smith. La cantidad de plata producida por América había superado a las necesidades del metal en Europa generando un aumento sostenido de los precios (183, 384). Los intentos de impedir o dificultar la exportación de metales preciosos por parte de numerosas naciones, una típica práctica mercantilista, estaban para Smith condenados al fracaso. Las fuerzas del mercado eran las encargadas de llevar el metal, legalmente o por contrabando, a donde tenía mayor poder adquisitivo. Nada podía impedirlo:

Cuando se pone un dique a una corriente de agua para represarla, luego de que el recipiente rebasa, el agua continúa fluyendo como si el dique no existiera. La prohibición de exportar metales nunca podrá detener, dentro de España y Portugal, más cantidad de la que requieren el producto anual de su tierra y de su trabajo, en forma de cuño, vajilla, bordados y otros ornamentos de oro y plata. Una vez completa esa cantidad, y todo el raudal de estos metales siga entrando posteriormente en ellas se desbordará por las compuertas de salida (pp. 453-454).

El atractor de metal hacia destinos prohibidos eran los diferenciales de precios. Si la salida del metal de España era dificultada por los gobiernos, aumentaban los precios locales haciendo menos competitivas las otras exportaciones, que se volvían más onerosas para los importadores del extranjero (P. 381). Cuanto mayor impacto tenían las políticas bullionistas, mayor era el diferencial de precios que se generaba entre las distintas economías y más se perjudicaba a los sectores productivos expuestos a la competencia externa. Smith indica que de liberarse la exportación de los metales la agricultura y las manufacturas locales serían claramente beneficiadas.

Los precios y las etapas de desarrollo: la economía de Buenos Aires

En la *Riqueza de la Naciones* Smith presentó un esquema evolutivo por el cual transitaban las economías. En una etapa inicial las poblaciones humanas se sustentaban mediante la caza y la recolección. La propiedad privada sólo aparecería en un segundo período, en que el ganado era apropiado, domesticado y desplazado por pastores en busca de mejores hierbas. La aparición de la agricultura caracterizaba la tercera etapa: en ese momento especies vegetales eran domesticadas y la tierra privatizada. El ciclo se cerraba con la fase que denominó comercial, donde imperaba una mayor división del trabajo y una amplia producción y variedad de bienes, incluyendo el desarrollo de manufacturas. Para entonces la moneda habría reemplazado al trueque y comenzaba a desarrollarse el intercambio entre naciones. En América, señalaba, algunos pueblos en la época de la conquista todavía permanecían en la primera etapa, como Brasil y Nueva Granada, mientras otros, como Perú y

México, ya habían transitado a la fase de agricultura. El continente no había alcanzado ninguna fase avanzada de desarrollo comercial.

La economía de las Pampas era para Smith un caso excepcional en este tránsito.

Buenos Aires y sus alrededores poseían la particularidad de que había pasado de la primera a la tercera etapa directamente. En un inicio la tierra era allí muy abundante y el ganado vacuno introducido por los españoles se había reproducido libremente. El precio de un vacuno se limitaba al trabajo necesario para atraparlo, de lo cual resultaba una gran abundancia de carne. Según el escocés una libra de carne incluso tendría en la Pampas un precio menor a una libra de pan, ya que requería menos trabajo para obtenerlo. Esta situación reflejaba la diversa productividad laboral aplicada a ambas actividades. La tierra no generaba renta; sólo el trabajo era parte constitutiva del precio del bien en cuestión:

Pero el valor relativo de estas dos especies de alimento, el pan y la carne de sacrificio, han cambiado mucho en las distintas épocas. En los primitivos tiempos de la agricultura, las tierras incultas, que cubrían entonces la mayor parte del país, se destinaban por completo a la ganadería. Había más carne que pan y, por lo tanto, el pan era el alimento que, suscitando una competencia mayor, se vendía a precio más alto. Ulloa nos dice que en Buenos Aires, hace cuarenta o cincuenta años, el precio ordinario de un buey, elegido entre una manada de doscientas o trescientas cabezas, era de cuatro reales, que viene a ser veintiún peniques y medio de esterlina; pero nada dice del precio del pan, quizás por no haber hallado en él cosa notable. Un buey,

agrega, apenas costaba más que el trabajo de capturarlo. Ahora bien, el grano no puede recolectarse en parte alguna como no sea a costa de mucho trabajo. Y en un país situado en los márgenes del Río de la Plata, que era el camino directo de Europa a las minas de plata de Potosí, el precio en dinero del trabajo no podía ser muy barato.
(144)

Con el paso del tiempo, y al aumentar la población, el trabajo se volvería más abundante y se generaría una mayor la demanda de alimentos. Entonces se extendería la zona sembrada. La tierra dejaría de ser gratuita, y sus propietarios comenzarían a exigir una renta según su fertilidad o su proximidad a las ciudades y a los caminos. Como muestra el estudio de Vence Conti y Cuesta (2007) las predicciones de Smith se cumplieron cabalmente: a lo largo del siglo XVIII el precio relativo de la carne respecto del trigo en Buenos Aires fue aumentando paulatinamente, a la vez que la mano de obra se volvió más abundante y la tierra más escasa.

La otra América

Smith dedicó muchas páginas de su obra a las colonias británicas americanas, una cuestión álgida en ese momento. El escocés consideraba que las fuerzas independentistas que se estaban manifestando en la década de 1770 eran irrazonables dado que el sistema colonial británico, aunque implicaba restricciones mercantilistas, no resultaba demasiado opresivo. Smith enfatiza que en la América británica los individuos contaban con suficiente libertad y posibilidad de autogobierno, y

con un marco institucional favorable al desarrollo (521). Por otra parte, la presión impositiva de la metrópoli era prácticamente nula, y los gastos militares marítimos requeridos para su protección eran cubiertos por los contribuyentes de Gran Bretaña (510). Si pese a ello, y contra la lógica, los americanos persistían en la separación, debían ser liberados de su nexo imperial para así evitar las consecuencias nefastas de una guerra.

La situación colonial era distinta en el Imperio Español, donde la población local era gobernada por funcionarios externos y sufría de una carga impositiva mayor, lo que la hacía absorber los gastos de su defensa marítima. Por otra parte existía un mayor peso regulatorio, que terminaba abaratando excesivamente los precios de los productos exportados y encareciendo el valor de los importados. El gran perjuicio, común para las colonias de todo el continente, era la intermediación obligatoria de tránsito de los productos por la metrópoli. Este peso era menor en el norte ya que gran parte de su producción de su producción hubiera sido de todas maneras consumida por Gran Bretaña. Distinto era el caso de España y Portugal, que en gran medida re exportaban sus importaciones americanas. Por otra parte, mientras que la relevancia de las perjudiciales compañías de comercio monopolísticas estaba desapareciendo, Portugal había vuelto a imponerlas desde mediados del siglo XVIII en Brasil. Otro inconveniente para las colonias españolas era la especificación de los puertos a utilizar en el intercambio con la metrópoli, comercio que se concretaba sólo a través de embarcaciones o flotas específicamente autorizadas. Aquello facilitaba la

confabulación de los comerciantes involucrados, que en sus comportamiento restrictivos no se distinguían de las compañías exclusivas:

Pero como todos los comerciantes que reunían sus capitales para el apresto de estas embarcaciones, forzosamente tenían interés en obrar en concierto, el comercio que se desarrollaba en esta forma seguía por necesidad la misma pauta que el de una compañía con exclusiva. Las ganancias de aquellos comerciantes habían de ser igualmente exorbitantes y opresivas. Las colonias se encontraban mal abastecidas y siempre se veían obligadas a comprar caro y vender barato. Esta ha sido, hasta hace pocos años, la política de España y, por lo tanto, el precio de todos los artículos europeos era enorme en todos los establecimientos españoles de las Indias Occidentales. En Quito, nos dice Ulloa, una libra de hierro se vendía entre cuatro chelines y seis peniques, y una de acero, entre seis chelines y nueve peniques de esterlina. Ahora bien, como las colonias ceden principalmente parte de su producción para conseguir las mercancías europeas que necesitan, cuanto más pagan por unas, menos reciben por otras, porque la baratura de unos géneros equivale a la carestía de los otros. La política de Portugal es la que seguía antes España, pero con respecto a Pernambuco y Marañon ha adoptado, como hemos dicho, otra conducta mucho peor.

(513)

Las colonias británicas, en cambio, no sufrían de similares restricciones y se permitía a los comerciantes operar libremente con cualquier puerto británico (513). Por lo tanto era más difícil que se produjeran coaliciones monopólicas de empresas exportadoras,

que por ello obtenían menores ganancias. Por supuesto, marcaría Smith, las colonias británicas se hubieran beneficiado aún más de existir libertad de comerciar sin trabas con otras naciones.

La Riqueza de la Naciones edición 2020

Este trabajo finaliza con un ejercicio anacrónico que consiste en imaginar algunos párrafos sobre América Latina que Smith introduciría a una edición actual de la *Riqueza de la Naciones*. Para esta redacción simulada se ha tomado en cuenta el tipo de vocabulario utilizado por el escocés y su denominación de las distintas regiones: en buen medida se han parafraseado sus textos. Como se podrá intuir, queda claro para los latinoamericanos que el pensamiento de este profesor británico del siglo XVIII tiene una gran actualidad. A continuación los agregados a una obra que en pocos años cumplira dos siglos de vigencia universal. Adam Smith dixit:

Las nuevas naciones constituidas en la América española y portuguesa, luego de un largo periodo en se habían autoimpuesto regulaciones y trabas al comercio, han tendido en tiempos más próximos a liberar a su intercambio. Así es que en estos días el tráfico es mucho más fluido que antiguamente, lo que ha beneficiado a las poblaciones del territorio. Son frecuentes los tratados de comercio entre países, como en la costa atlántica, el Pacífico, y en el norte. En la medida en que estos acuerdos han facilitado el intercambio han sido beneficiosos, aunque en casos, como en Brasil y La Plata han creado barreras difíciles de franquear para muchos productos del extranjero.

Ello también ha implicado menores productos vendidos en el exterior. Las antiguas colonias británicas que poseían un comercio más abierto, no destacan recientemente por su liberalidad y en ello traicionan algunas de las razones que adujeron para justificar separarse de Gran Bretaña.

Como hemos descrito en algunas páginas de la primera edición de esta obra China poseía una economía sofisticada y grande en su dimensión, con una población industriosa y diligente. Últimamente y luego de un nefasto periodo en que estuvo dominada por hombres del sistema ha logrado evolucionar hacia un sendero de libertad en sus tratos económicos. Ello ha despertado las energías de su trabajo y los beneficios de la especialización y hoy es una de las naciones más prósperas del globo. Su gran crecimiento ha tenido mayor impacto en las antiguas colonias españolas y portuguesas, cuyo mercado se ha ampliado considerablemente. China ha demandado no sólo metales para sus manufacturas sino también alimentos para su población cuyo bienestar ha aumentado de manera notable. Por otra parte ha enviado su producción de bajo costo hacia América, lo que ha implicado que sus habitantes aumentaran su poder de consumo. Esta mayor opulencia de los países americanos fue desaprovechada, sin embargo, por gobernantes inescrupulosos que utilizaron las nuevas recaudaciones para aumentar los gastos del estado, gastos que se han vuelto inmanejables luego de que China ralentizara, en los últimos años, sus compras de productos americanos.

Las primeras traducciones de mi obra han sido leídas con detenimiento por personajes de América, como el infortunado Hipólito Vieytes que con gran energía intentó publicitar mis ideas en el Río de la Plata. Lamentablemente en su patria se han adoptado políticas contrarias a mis recomendaciones y este infortunio ha traído gran pobreza. Antiguamente estos americanos eran un pueblo afortunado y de gran riqueza: hoy poco ha quedado de ese antigua esplendor y sus habitantes no son más prósperos que los chinos y mucho menos que sus vecinos de Chile, que me cuentan inclusive tienen un promedio una vida más larga. Mucho peor ha sido el destino de parte de los habitantes de Nueva Granada a quien llaman venezolanos y a los de la Isla de Cuba: sus gobiernos opresivos los han empobrecido y sus habitantes han huido de la miseria hacia otros países. Su desesperación es tan grande que incluso consideran a las empobrecidas Pampas como un sitio atractivo en el cual morar.

Ya he tratado ampliamente de la minería americana en las primeras ediciones de mi obra. Sólo deseo agregar que aún hoy las minas en muchas naciones no son rentables por los impedimentos e impuestos a los que las someten los gobiernos. Lo mismo podría decirse de un nuevo producto que no existía en el tiempo que escribí mi obra, el aceite usado por artificios mecánicos que llaman petróleo. En lugar de incentivar su exploración y trabajo, como inclusive hicieron los monarcas españoles con la minería, han creado compañías exclusivas administradas por funcionarios, como en La Plata, México, Brasil y la antigua Provincia de Caracas, sometidas a los políticos que las han manejado con despilfarro. Ello ha empobrecido al continente dando un mal uso al todavía escaso capital que posee su industria. También los agricultores americanos

han sufrido frecuentemente malas políticas aplicadas por los gobiernos. Ellas han implicado menores precios para la producción de los campos lo que ha perjudicado la venta externa de sus excedentes. El capital que podría haberse aplicado con beneficio a estas actividades rurales ha sido destinado a otras actividades menos productivas.

Como ya he marcado anteriormente, si una nación utiliza dinero fiduciario sin respaldo en metales preciosos su cantidad deberá estar siempre de acuerdo con las necesidades de negocios de la economía. Los príncipes celosos en mantener un fluido funcionamiento económico deben tener mucho cuidado en no multiplicar los billetes, pues su proliferación satura el mercado y hace que aumente el precio de los consumos. Ello puede inclusive incentivar a que la gente se niegue a usar los billetes y base sus intercambios en el trueque o utilizando monedas de otras naciones (291). La América Española y Portuguesa ha estado plagada de este fenómeno, que aún sufre en la actualidad, con gran daño sobre la acumulación de nuevo capital. La razón ha sido que los gobernantes han multiplicado los gastos excesivamente, gastos que han sido en buena medida improductivos por el destino que se le han dado y por aumentar el empleo público en demasía. Los gobiernos de las nuevas naciones deben tener gran cuidado en no aumentar sus deudas públicas de manera desorbitada para así cubrir sus excesivos gastos. La experiencia dice que estas situaciones terminan en una bancarrota que implica dejar de pagar a los acreedores o terminar ofreciéndoles pagos en gran medida ficticios (827).

Todas las personas deben poder gozar de una libertad natural ejerciendo sus actividades con respeto a las leyes de la justicia y así lograr invertir sus capitales productivamente, lo que es un bien para toda la humanidad. No es el papel de los gobiernos decidir ni estimular ciertas actividades sobre otras ya con ello sólo logran empobrecer las sociedades y limitar el aumento del producto anual de la tierra y el trabajo (612) . En el pasado las cortes española y portuguesa aplicaron algunas nocivas políticas a estas regiones, políticas que beneficiaban a pocos y perjudicaban a muchos. Los gobiernos posteriores no trajeron siempre mejoras y sus medidas han llevado frecuentemente a frenar y desalentar la prosperidad en lugar de fomentarla y estimularla. No es suficiente con tener gobiernos independientes, si estos no ofrecen buenas instituciones, bajos impuestos, y mucha libertad, como siempre enfatizaba mi buen amigo Hume. Sólo así puede lograrse la opulencia general.

Bibliografía

Bonar, James (1984) *A catalogue of the library of Adam Smith, author of the Moral Sentiments and The Wealth of Nations*, London and New York: Macmillan.

Hamilton, Earl (1934). *American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650*.

Indavera, Leandro (2016). La recepción de Adam Smith en Juan Bautista Alberdi *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* Vol. 1

Rojas, Ricardo (2010). *El pensamiento económico de Juan Hipólito Vieytes*. Buenos Aires, Fundación San Antonio.

Newland, Carlos y Waissbein, Daniel. (1984). Una nota sobre Adam Smith, Ulloa y la economía de Buenos Aires. *Revista de Historia Económica / Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 2(1), 161-167.

Reeder, J. y Cardoso, J. (2016). Adam Smith in the Spanish- and Portuguese-speaking World. In Tribe, K. y Mizuta, H.eds. *A Critical Bibliography of Adam Smith*. Londres. Pp. 184-197.

Rodríguez Braun, Carlos (1994). Estudio preliminar a: Adam Smith, *La Riqueza de las Naciones*. Alianza; Madrid, pp 7-24.

Rodríguez Braun, Carlos (1989). *La cuestión colonial y la economía clásica. De Adam Smith y Jeremy Bentham a Karl Marx*. Madrid, Alianza Editorial.

Rodríguez Braun, Carlos (1997). Early Smithian economics in the Spanish empire: J.H. Vieytes and colonial policy. *European Journal of the History of Economic Thought*. 4:3, pp 444-455.

Smith, Adam (1958). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*; ed. de Edwin Cannan ; introd. de Max Lerner ; trad. y estudio prelim. de Gabriel Franco. México. FCE.

Smith, Robert Sidney (1957). The Wealth of Nations in Spain and Hispanic America, 1780-1830. *Journal of Political Economy* Vol. 65, No. 2, pp. 104-125.

Vence Conti, Agustina y Cuesta, Eduardo Martín (2007). Más bocas que alimentar. El crecimiento de la población en Iberoamérica en el período tardo colonial y su impacto en los precios. Presentado el marco del grupo de investigación internacional “Global Prices and Income History Project” <http://gpihp.ucavis.edu>.